



«Rayuela» (1963)



De esta **contranovela** tan popular podemos seleccionar muchos buenos textos, sin embargo nos quedamos con este, que nos parece de una **exquisitez soberbia** (pertenece al capítulo 7 de la obra):

«Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano te dibuja.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y nuestros ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua».

«Historias de cronopios y famas» (1962)

Una obra de cuentos cortos que despiertan la mente más imaginativa y **surrealista** del lector. El siguiente texto recibe el título de '*Haga como si estuviera en su casa*':

«Una esperanza se hizo una casa y le puso una baldosa que decía: *Bienvenidos los que llegan a este hogar.*

Un fama se hizo una casa y no le puso mayormente baldosas.

Un cronopio se hizo una casa y siguiendo la costumbre puso en el porche diversas baldosas que compró o hizo fabricar. Las baldosas estaban colocadas de manera que se las pudiera leer en orden. La primera decía: *Bienvenidos los que llegan a este hogar.* La segunda decía: *La casa es chica, pero el corazón es grande.* La tercera decía: *La presencia del huésped es suave como el césped.* La cuarta decía: *Somos pobres de verdad, pero no de voluntad.* La quinta decía: *Este cartel anula todos los anteriores. Rajá, perro».*